

Estamos conscientes de la motivación

María de Jesús Gómez Cruz
Teoría y Análisis

22

¿Qué tan importante es la motivación en el aula y en nuestra vida?

Generalmente los estudiantes y los docentes no estamos conscientes de la motivación, ya que nuestro interés radica en "pasar el trimestre", pero debemos tener claro que la motivación puede generar un clima favorable para el aprendizaje y, ¿por qué no?, mejorar nuestra vida personal y académica.

La motivación –se dice– es la fuerza que nos mueve a realizar una actividad, cuando tenemos la voluntad de hacer algo, de aprender y además de perseverar para conseguir el objetivo que nos hayamos propuesto.

Para realizar un estudio completo e integrador de la motivación no sólo debemos tener en cuenta variables internas sino también externas, procedentes del contexto en el que se desenvuelven los estudiantes que los están influyendo y con las que interactúan.

Generalmente los alumnos llegan motivados a sus aulas, pero cuando se enfrentan a una educación tradicional y conductista, pierden el interés. Aun cuando vivimos dentro del sistema modular, éste a veces suele ser tradicional. Es labor del docente propiciar las condiciones para que los alumnos no se desmotiven, para que ellos entiendan lo que se aprende en el aula y lo puedan

trasladar a un conocimiento útil y significativo, de ahí que, si se logra claridad en lo que se enseña y en lo que se aprende, se lograrán éxitos tanto para el alumno como para el docente.

Al no encontrarse motivados algunos alumnos caen en problemas de indisciplina por no tener una tarea concreta a desarrollar. Sería muy importante para los alumnos que el docente les permitiera expresar qué les molesta de la dinámica del aula, cómo se desarrolla el trabajo y cuánto han aprendido, claro que esto no resulta muy grato para el docente ya que generalmente no somos partidarios de aceptar la crítica.

Finalmente, es necesario destacar la importancia del uso del lenguaje en el aula, es decir, hablar con claridad y preguntar cuando tenemos dudas, de esta manera aprendemos, tanto los alumnos como los docentes, por lo que el aprendizaje es recíproco. A los alumnos les cuesta trabajo por diversas situaciones, exponer sus ideas. Es labor del docente ayudarles a hablar y sobre todo a escribir. Esto es todavía más difícil de lograr, generalmente no escribimos, pero hay que hacer el esfuerzo por ayudar a los alumnos a superar esta habilidad que no se ha desarrollado, principalmente en la educación superior, donde los alumnos se están construyendo como seres





humanos y que en poco tiempo se insertarán en la actividad productiva, en un país que requiere personas con capacidades científicas, tecnológicas y una gran sensibilidad a los problemas sociales que nos rodean.

Ser alumno y docente permite ver los problemas que tenemos al relacionarnos con nuestros alumnos y principalmente la manera en que se imparte la clase. No somos lo suficientemente maduros para aprender de los errores y cambiar de actitud con nuestros alumnos. Si realmente nos interesa el trabajo de educadores es necesario cambiar nuestro estilo de enseñanza e integrar los nuevos paradigmas educativos, esto es, cambiar el concepto de enseñar, donde sea el docente el facilitador que le ayude al alumno a construir su conocimiento, que le ayude a relacionarlo con la realidad que le es familiar y de esta forma transformar el conocimiento en un aprendizaje significativo, que realmente sea útil y no solamente acumule conocimientos para salvar los cursos pero sin lograr aprender. Si estamos motivados llegamos felices al aula, saludamos a nuestros compañeros, nos relacionamos mejor con nuestro entorno, se eleva la autoestima y los resultados del día, del trimestre y de la vida son mejores.

